



Peste Porcina Africana:

el reto de la innovación institucional



En la respuesta a la pandemia del COVID-19, el mundo demostró tener una elevada capacidad biotecnológica que invita a pensar que pudiera ser suficiente para vencer a la Peste Porcina Africana (PPA) con un remedio eficaz. Lo que posiblemente no tenga la PPA es la capacidad de generar los incentivos de mercado que sí fue capaz de activar la pandemia en relación con la vacuna. Posiblemente la PPA tampoco sea capaz de generar los incentivos políticos que sí fue capaz de movilizar la pandemia para que los gobiernos aplicaran rápidamente la vacuna una vez obtenida haciendo frente también a la oposición de los movimientos sociales contrarios a la misma. Es por ello por lo que, sin negar el desafío científico-tecnológico que le confieren las singularidades del virus, la erradicación de la PPA es, sobre todo, un reto de carácter institucional tal y como trata de justificarse en lo que sigue.

La naturaleza económica de los recursos se deriva de la escasez, pero no todos los bienes escasos responden del mismo modo a otras dos condiciones fundamentales como son la *rivalidad* o grado en el que el uso de un recurso por unos reduce su disponibilidad para otros y la *exclusión* o grado de dificultad para limitar el acceso al recurso.

Los alimentos son un ejemplo de *bien privado o comercial* entendiendo por ello los que muestran una elevada rivalidad (lo que comen unos no lo pueden comer otros) y facilidad para la exclusión de los que no quieren o no pueden pagar. El alumbrado de las calles o la seguridad de estas son ejemplos de *bienes públicos*, ya que el hecho de que unos se benefician no reduce la posibilidad de que lo hagan otros, siendo prácticamente imposible impedirse a nadie. El mercado, con sus

mecanismos de competencia, es la institución más apropiada para la gestión eficiente de los bienes privados mientras que las instituciones propias del Estado son las más adecuadas para un uso eficiente de los bienes públicos.

Los *bienes comunes* comparten con los bienes privados su elevada rivalidad y con los bienes públicos su dificultad de exclusión. En 2008, Elinor Ostrom recibió el Premio Nobel de Economía por sus trabajos acerca de este tipo de bienes, que, entre otros resultados, señalan la necesidad de involucrar instituciones más específicas que el mercado y el Estado con el propósito de lograr los niveles de cooperación necesarios entre los propios interesados, más allá de la competencia comercial y/o de la imposición gubernamental.

La sanidad animal es un preciado bien económico, no sólo porque afecta directamente a la producción y sus costes, sino porque la presencia de enfermedades como la PPA opera como barrera comercial, mientras que su ausencia se traduce en ventaja competitiva. Todo ello hace que sea objeto de una elevada rivalidad al tiempo que no cabe excluir del beneficio a quienes menos contribuyen al buen estado sanitario, ni excluir del perjuicio a quienes más lo hacen.

El mercado no sólo no genera suficiente interés comercial para desarrollar soluciones biotecnológicas para la PPA, sino que, como ya se ha dicho, confiere venta-

jas competitivas a los territorios libres de la enfermedad, si bien el precio a pagar es el de encontrarse permanente y dramáticamente expuestos a ella. Por otro lado, la fuerte oposición ideológica a la biotecnología agroalimentaria, particularmente en la Unión Europea, supone un freno determinante para la adopción de medidas de erradicación definitivas.

Por tanto, sin nuevos avances en la configuración institucional del propio sector, difícilmente cabe esperar que la combinación exclusiva de las herramientas comerciales y normativas habituales puedan ofrecer avances significativos más allá de la siempre amenazante contención de la enfermedad.

La integración vertical fue, en su momento, una auténtica innovación institucional que ha conducido al sector porcino español a la potencia tecnológica y comercial que hoy es. Fue una innovación basada en el mercado, donde la fuerte competencia entre los propios agentes del sector, unida a una eficaz regulación normativa, han sido factores de éxito. Pero estas dos herramientas (competitividad y normativa) no solo no son suficientes para vencer definitivamente a la PPA, sino que conducen a un arriesgado juego de ventajas competitivas en el que, muy posiblemente, nadie puede ganar y sí todos perder.

En consonancia con la naturaleza económica de carácter “común” que supone la PPA se impone la necesidad de que esos nuevos avances en la institucionalidad de un sector fuertemente integrado verticalmente, es decir en función de su propia cadena de valor, se aborden en base a la cooperación con el propósito

de fortalecer su integración horizontal, lo que también resulta imprescindible para afrontar otros retos del sector, como la gestión de purines y residuos o la comunicación social.

**Ingeniero Agrónomo y exconsejero de Agricultura y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón*

LA PRESENCIA DE ENFERMEDADES COMO LA PPA OPERA COMO BARRERA COMERCIAL, MIENTRAS QUE SU AUSENCIA SE TRADUCE EN VENTAJA COMPETITIVA

AGRONEGOCIOS

Director
Miguel Ángel Mainar

Redacción (agronegocios@eumedia.es redaccion@eumedia.es)
Luis Ramírez, Elena Mármol, Mari Pinardo

Publicidad (publicidad@eumedia.es)
Alberto Velasco, Alberto Rabasco



Suscripciones (suscripciones@eumedia.es)

Diseño
Luis Parti

Fotografías:
Peagro, José Ramón Isiegas y archivo

Edita
Eumedia SA
Avda. Donostiarra, 12, posterior, local 2 | 28027 | Madrid | 914264430

Imprime
Monterreina

Eumedia, S.A. está asociada a  (Miembro de **CEOE**, **CEPYME** e 

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la misma.

Depósito legal M-16835-2012 | ISSN 1139-8256